

BOLIVIA

EL SANTO DEL PRESIDENTE**LA DERECHA REGRESA, LA IZQUIERDA ESPERA**

POR WALTER SEMINARIO (*)

Con un doble pasado presidencial filo izquierdista en su biografía, Rodrigo Paz Pereira (58) llega al gobierno de Bolivia cuando el país de doce y medio millones de habitantes enfrenta una seria escasez de combustible y una inflación del 25 por ciento. “No se sabe muy bien cómo va a hacer para resolver las cosas”, ha dicho la científica social Gabriela Keseberg Dávalos, alemana-boliviana, del Atlántico Dialogues Emerging Policy Center for the New South.

La crisis fue advertida por el ex vicepresidente del entonces mandatario Evo Morales, Álvaro García Linera, cuando casi a mitad del período de Luis Arce, sucesor de Morales, denunció que aquel estaba abandonando la línea ideológica y estrategia política del MAS (Movimiento Al Socialismo), partido con el cual el líder indígena llegó al



gobierno por primera vez en 2006 y permaneció en él a lo largo de catorce años vía dos reelecciones. En sus administraciones, Morales modernizó las estructuras del país y dinamizó la economía, orientándola hacia los sectores sociales históricamente marginados, dando al estado una mayor participación. Revertió los contratos petroleros con las empresas extranjeras: antes de su gobierno, las empresas se llevaban el setenta por ciento de las ganancias y el treinta por ciento quedaba para el estado. En el gobierno del MAS, ocurrió lo opuesto. Y las inversiones no se espantaron. Fue un período exitoso, durante el cual Bolivia adquirió un sitio de expectativa en el plano internacional.

Un levantamiento militar atizado por la ultraderecha en 2019 lo obligó a renunciar y tuvo que escapar del país porque los sublevados, en revancha, querían también su cabeza. Un avión de la fuerza aérea mexicana fue por él y lo condujo en calidad de asilado al país azteca. Esto se debió a una gestión diplomática del entonces presidente José Manuel López Obrador.

En el vuelo de regreso, con Evo Morales a bordo, el piloto pidió permiso a Lima para reabastecer de combustible el

(*) **Walter Seminario.** Periodista peruano radicado en Canadá. Ex Secretario General del Centro Federado de Periodistas de Lima. Trabajó en diferentes medios limeños como reportero y editor. Autor del libro *El legado del Cóndor* (novela histórica novelada sobre la “Operación Cóndor” del cono sur latinoamericano). El libro está en estos momentos siendo traducido al inglés. También escribe historias cortas en el género de cuentos.

avión, pero el presidente Martín Vizcarra, obedeciendo una orden del presidente Trump, denegó la solicitud. Abordado luego por los periodistas, dijo que su negativa se debió a “asuntos políticos”.

Su vicepresidente, García Linero, ideólogo del MAS, cuya cabeza también querían los oligarcas desplazados, fue asilado en Argentina por el gobierno de Alberto Fernández.

ARCE, CERO A LA IZQUIERDA

Por razones que Arce -quien sucedió a Morales postulando por el MAS- jamás explicó, abandonó la orientación ideológica que lo llevó al gobierno. Su administración terminó en una gestión caracterizada por la desidia.

Es un economista graduado en University of Warwick, Inglaterra, pero parece que Bolivia le resultó muy grande. Desarrolló su carrera profesional fundamentalmente en la banca. Trabajó varios

años en el Banco Central de Bolivia, donde el Fondo Monetario Internacional tenía una oficina de lujo -hasta que Morales ordenó su cierra- y fue ministro de economía de Morales. Pero no funcionó como presidente del país.

Según Paz Pereira, el nuevo presidente, Arce no hizo nada “por falta de ganas”. Pese a no ser exactamente una opinión técnica, parece ser la más acertada.

Arce y Morales terminaron peleándose e incluso llegaron a los insultos personales. Este desencuentro trajo a la memoria la inexplicable rivalidad entre Rafael Correa y su sucesor Lenin Moreno en Ecuador. El caso fue similar: el heredero escogido, a quien la figura estelar llevó de la mano para que lo suceda y continúe el proceso de cambios, terminó traicionando a su creador.

El antagonismo entre Arce y Evo culminó en la división del MAS y esta, a su turno, facilitó el triunfo del conservadurismo en las elecciones del 18 de octubre pasado, en segunda vuelta. El MAS, agónico, apenas obtuvo el tres por ciento

después de haber sido la fuerza política más importante del país en dos décadas. Realmente, un final inmerecido.



Paz Pereira, hijo del presidente Jaime Paz Zamora (1989-1993), quien fundó el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), no es un político de izquierda. Ha sido alcalde en su ciudad natal, Tarija, capital del departamento del mismo nombre en el sur. Limita con Argentina y Paraguay. Ha sido también diputado y postuló a la presidencia siendo senador. Milita en el Partido Demócrata Cristiano.

Algunos observadores lo definen como “socialdemócrata en lo político y liberal en lo económico”.

En la primera vuelta, el 17 de agosto, terminó en tercer lugar. El primer lugar fue para Quiroga y el segundo para una facción de MAS. Quiroga obtuvo el 47 por ciento de los votos y Paz el 39 por ciento. Ocho puntos de diferencia difíciles de superar. Sin embargo, en dos meses, Paz lo superó.



Durante la campaña para la segunda vuelta fue más hábil que su contrincante, a quien se le ve como un ultraconservador.

Paz Pereira viajó con más frecuencia al interior del país y no perdió ocasión para declararse devoto “del Taita Santiago”: el santo de los indígenas y campesinos bolivianos. Esta fue la masa electoral que, al último momento, inclinó la balanza a su favor en las urnas.

Estos sectores comenzaron a verlo como el candidato menos distante a ellos, comparado con Quiroga, quien se mostró cada vez más conservador a medida que se aproximaban las elecciones.

Incluso, se le llegó a comparar con el estafalario presidente argentino, Javier Milei.

Paz y Quiroga tienen algunas cosas en común: ambos estudiaron profesiones en EE. UU. Paz estudió relaciones internacionales, economía y gestión pública. Quiroga, ingeniería industrial.

Quiroga fue ministro de economía en uno de los cuatro gobiernos del presidente Víctor Paz Estenssoro, tío abuelo del nuevo mandatario boliviano. Fue vicepresidente de Hugo Banzer cuando el general Banzer dejó de ser dictador para postular como un buen ciudadano. Ganó. También ejerció la presidencia brevemente durante el sangriento golpe de 2019, en que finalmente terminó de presidenta interina Jeanina Áñez Chávez (hoy en prisión). Después postuló sin éxito en

2005, 2014 y 2025. Una especie de Keiko Fujimori boliviana.

LA MOCHILA DE PAZ

En la agitada vida política que caracterizó a Bolivia antes del arribo del MAS al poder, en 2006, Paz Estenssoro fue presidente en 1952-56, 1960-64, de agosto a noviembre en 1964, y 1985-89. Fue fundador del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

El pasado presidencial del recién elegido es toda una mochila: va a servir para ser criticado y acusado desde la derecha y también para que lo coaccionen desde la izquierda.

La tendencia de su gobierno va

a tener un termómetro visible: la wiphala, la polícroma bandera representativa del multinacionalismo étnico del país, que el gobierno del MAS institucionalizó como símbolo patrio y que debe exhibirse en el lado izquierdo de los edificios públicos junto a la tricolor tradicional (rojo, amarillo, verde). Si la wiphala, que disgusta a los conservadores, comienza a desaparecer, el pueblo comenzará a erizarse.

No obstante que el aura revolucionaria e izquierdista vibraron en sus dos antepasados, el cachorro Rodrigo no muestra ningún entusiasmo por esas tendencias. A lo mucho, reformador.



Su padre fue perseguido por el régimen del general Hugo Banzer. Se refugió en Perú, donde tomó aliento y regresó clandestinamente a las alturas del Titicaca a continuar la lucha. Banzer, precisamente, lo mandó al destierro. Por eso el flamante mandatario boliviano nació en España, de madre española.

Paz Pereira lleva como vicepresidente al ex capitán de policía, Edman Lara (40), que alcanzó fama denunciando la corrupción policial a través de su cuenta en Tik Tok. Es también abogado y ha sido vendedor de ropa y ha dicho en varias ocasiones que no dudaría un segundo en denunciar a su presidente si lo ve cometiendo actos de corrupción y que renunciará al cargo si Paz se aparta del programa de gobierno.

EVO, NUEVO ROL

El caso es que Paz no tiene un plan específico de gobierno. Ha dicho cosas como recortar subsidios, reducir el gasto público, cerrar las empresas estatales deficitarias, utilizar los tres mil 500 millones de dólares que Bolivia tiene aprobados en organismos internacionales y que Arce no los utilizó “por falta de ganas”. Igualmente, que creará un “capitalismo para todos”, sin explicar detalles, y que recortará subvenciones al combustible. La poderosa Central Obrera Boliviana ha anunciado oponerse a esta medida.

La conocida activista Teresa Morales Olivera, ex ministra de economía de Morales y profesora universitaria ya le lanzó una advertencia: “En la calle nos veremos”, ha gritado.

La ultraderecha va a presionar fuerte al nuevo gobierno, puesto que demanda el regreso total al pasado -o sea, borrar

las reformas y medidas que dejó Morales.

Los sectores populares también van a ejercer presión en defensa de esas medidas. Y mientras esto ocurra, Morales, cuya directiva del voto nulo alcanzó el 19 por ciento en las urnas, puede reubicarse en ese trance. El líder indígena tiene 66 años y un respaldo popular superior al 19 por ciento. Cuanto más a fondo pise Paz el acelerador hacia la derecha, si lo hace, más rápido se reunificará la izquierda. Morales, como líder, sigue en pie. Muchos consideran que el Tribunal Constitucional cometió una injusticia contra él inhabilitando su candidatura, con el argumento de que no podía postular más de dos veces a la más alta magistratura del país. Sobre un piso tan movedizo, el descendiente de presidentes va a tener que invocar mañana, tarde y noche -y media noche- al Taita Santiago: lo va a necesitar más que en la campaña electoral.

